

CONTRATOS DE FUTBOLISTAS
CON MEDIOS TELEVISIVOS

Los jugadores no
podrían convertir
goles en aquellos
partidos televisados
por canales con los
que no tengan
exclusividad

CONMOVEDORA CONFESION
DE UN TRANSEXUAL
RECIENTEMENTE OPERADO
EN CHILE:

"En realidad, sólo
lo hice para
salvarme de la
colimba"

COMPLICACIONES POR
LA FALTA DE MONEDAS:

Es inminente
el lanzamiento
de la expendedora
automática
de cara y ceca

La tira/12

el desperdicio

Sábado 7 de mayo
de 1994 - N° 342



PASAJEROS AL BORDE DE UN ATAQUE DE NERVIOS

INCONSCIENTE COLECTIVO



Por el prof. Sócrates Mosquito

TIRO POR ELEVACION

El acuerdo entre el Gobierno, la UTA y la FATAP para que los desocupados trabajen de guardas por 100 pesos al mes nos plantea una exigencia de justicia: ¿por qué los transportistas tendrán acceso a esa mano de obra y nosotros no? ¿Cuántas amas de casa estarían felices de tener, por cien pesos al mes, un desocupado que las aliviara de las rudas faenas domésticas? Gracias al capitalismo popular de mercado, los argentinos estamos en condiciones de ser capitalistas con sólo abonar una mensualidad poco mayor que la cuota de un televisor. Este es el salarizado, ya que, aunque los sueldos no hayan aumentado nominalmente, su poder de compra ya permite a las masas acceder a lo que estaba reservado para las clases pudientes. Por eso es importantísimo que la conquista de la FATAP se extienda a toda la población, y la respuesta popular debe ser clara y firme: **o habrá desocupados para todos o no habrá desocupados para nadie.**

Es evidente que, en estas condiciones, la demanda de desocupados se incrementará muchísimo. La producción nacional no dará abasto y los empresarios del autotransporte, siempre rápidos, empezarán a importar desocupados de Taiwán, que van a *coltar el boleto* por cincuenta pesos mensuales nada más. Pero entonces se

harán sentir las medidas oficiales ya anunciadas para equilibrar la balanza de pagos: los barcos zarparán de nuestros puertos con las bodegas llenas de desocupados argentinos para inundar los mercados internacionales. Las multinacionales fabricantes de máquinas de boletos temblarán ante la expansión de nuestros desocupados boleteros por todo el mundo. En Ruanda los guerreros tutsi y hutu interrumpirán sus luchas tribales para entregar, con un gruñido perplejo, los cuarenta centavos al boletero argentino.

Así resuelto, el problema del autotransporte no nos distraerá más de las cuestiones verdaderamente importantes en la ciudad de Buenos Aires, como ser la campaña montada contra el Concejo Deliberante.

Esta campaña alcanzó su clímax, por así decirlo, con la pública acusación que una señora hizo al concejal Padró de solicitarle una *fellatio* en el ejercicio de sus funciones. Se revela así que las agresiones contra el Concejo Deliberante son en verdad —como alguna vez denunciábamos en esta columna— un tiro por elevación contra la *fellatio*. Es hora de que los porteños se yergan contra esta campaña, y llama la atención que los mismos que se han pronunciado a favor de la oralidad en materia jurídica no digan esta boca es mía en las presentes circunstancias, como si pudiera haber un juicio oral más valioso que el de la *fellatio*.

Hay que admitir que ningún colectivo fue acusado de hacer ese tipo de propuestas a sus pasajeras.

Es que las múltiples actividades que hasta ahora desarrollaban los colectiveros no les dejaban tiempo para ninguna otra cosa. Parece que el trabajo de los concejales es menos arduo, pero al concejal Pirra, que tanto incrementó su patrimonio en los últimos tiempos, ¿no le hubiera venido bien un guarda que se encargara de la recaudación?



Los mitos y los lomitos se van perdiendo al son de la modernización primermundista que nos afecta en nuestras más íntimas tradiciones. Ya el orgullo argentino ante el mundo no será el mismo. Ya no podremos decir, con la frente bien alta: "Nosotros inventamos el colectivo", porque el extranjero altivo nos dirá: "Sí, pero, y ¿la maquinita cortaboletos?"

Como los de Sátira/12 no somos chauvinistas, sino más bien sufriditos, decidimos investigar el tema a fondo, que está vacío. Así que tomamos distintas líneas (de colectivos, ojo) y nos pusimos a viajar. (Insisto, en colectivo, ojo.) Nos enfrentamos a guardas, maquinitas, falta de monedas, latas de sardinas llenas, y todo lo que usted siempre quiso



TIRO POR ELEVACION

El acuerdo entre el Gobierno, la UTA y la FATAP para que los desocupados trabajen de guardas por 100 pesos al mes nos plantea una exigencia de justicia: ¿por qué los transportistas tendrán acceso a esa mano de obra y nosotros no? ¿Cuántas amas de casa estarían felices de tener, por cien pesos al mes, un desocupado que las aliviara de las rudas faenas domésticas? Gracias al capitalismo popular de mercado, los argentinos estamos en condiciones de ser capitalistas con sólo abonar una mensualidad poco mayor que la cuota de un televisor. Este es el salario, ya que, aunque los sueldos no hayan aumentado nominalmente, su poder de compra ya permite a las masas acceder a lo que estaba reservado para las clases pudientes. Por eso es importantísimo que la conquista de la FATAP se extienda a toda la población, y la respuesta popular debe ser clara y firme: o habrá desocupados para todos o no habrá desocupados para nadie.

Es evidente que, en estas condiciones, la demanda de desocupados se incrementará muchísimo. La producción nacional no dará abasto y los empresarios del autotransporte, siempre rápidos, empezarán a importar desocupados de Taiwán, que van a cotizar el boleto por cincuenta pesos mensuales nada más. Pero entonces se

harán sentir las medidas oficiales ya anunciadas para equilibrar la balanza de pagos: los barcos zarparán de nuestros puertos con las bodegas llenas de desocupados argentinos para inundar los mercados internacionales. Las multinacionales fabricantes de máquinas de boletos temblarán ante la expansión de nuestros desocupados boleteros por todo el mundo. En Ruanda los guerreros tutsi y hutu interrumpirán sus luchas tribales para entregar, con un gruñido perplejo, los cuarenta centavos al boleterero argentino.

Así resuelto, el problema del autotransporte no nos distraerá más de las cuestiones verdaderamente importantes en la ciudad de Buenos Aires, como ser la campaña montada contra el Concejo Deliberante.

Esta campaña alcanzó su clímax, por así decirlo, con la pública acusación que una señora hizo al concejal Padró de solicitarle una *fellatio* en el ejercicio de sus funciones. Se revela así que las agresiones contra el Concejo Deliberante son en verdad —como alguna vez denunciábamos en esta columna— un tiro por elevación contra la *fellatio*. Es hora de que los porteños se yergan contra esta campaña, y llaman la atención que los mismos que se han pronunciado a favor de la oralidad en materia jurídica no digan esta boca es mía en las presentes circunstancias, como si pudiera haber un juicio oral más valioso que el de la *fellatio*.

Hay que admitir que ningún colectivo fue acusado de hacer ese tipo de propuestas a sus pasajeras. Es que las múltiples actividades que hasta ahora desarrollaban los colectivos no les dejaban tiempo para ninguna otra cosa. Parece que el trabajo de los concejales es menos arduo, pero al concejal Pira, que tanto incrementó su patrimonio en los últimos tiempos, ¿no le hubiera venido bien un guarda que se encargara de la recaudación?



LA CAZA DE LA MONEDA

Los mitos y los lomitos se van perdiendo al son de la modernización primmundista que nos afecta en nuestras más íntimas tradiciones. Ya el orgullo argentino ante el mundo no será el mismo. Ya no podremos decir, con la frente bien alta: "Nosotros inventamos el colectivo", porque el extranjero altivo nos dirá: "Sí, pero, y ¿la maquinilla cortaboletos?".

Como los de Sátira/12 no somos chauvinistas, sino más bien sufriditos, decidimos investigar el tema a fondo, que está vacío. Así que tomamos distintas líneas (de colectivos, ojo) y nos pusimos a viajar. (Insisto, en colectivo, ojo.) Nos enfrentamos a guardas, maquinillas, falta de monedas, latas de sardinas llenas, y todo lo que usted siempre quiso

saber sobre los nuevos viajes en colectivo, pero temía experimentar. Ahora, ese puñado (ojo, puñado, no cuñado) de valientes formado por Pati, Mosquito, Toul, Wolf, Langer, Rep, Paz, Guarnerio y Rudy les ofrecemos nuestra versión de los hechos. Y si le parece poco, qué querría por 40 centavos, ¿que le cantemos la Marsellesa?



PONE LAS MONEDAS O NO SOS BOLETO

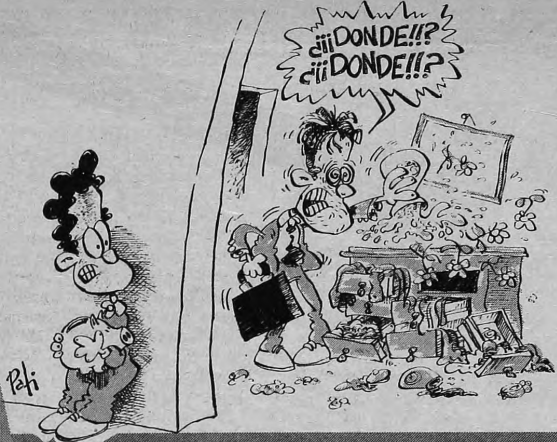
Por Carlos Guarnerio

La máquina que automáticamente leía los boletos se sacudía mientras Luis Barrionuevo proclamaba: —Ahorra, lo único que nos falta es la insultadora automática. Y luego sumaba, en cuanto a los boletos: —¿La plata no se hace cortando...! Por su parte, Alfonsín volvía a su monometa: —Lo que yo ahora preciso es la máquina expendedora de votos. El propio Menem ponía en duda la cosa, y prometía: —¿Lo que se necesitan son monedas...? Entonces, "El Monedazo". Chacho Alvarez intentaba aprovechar la ocasión operando sobre el nombre de su agrupación. Decía: —En lugar de "Frente Grande", "Frente Cambio Chico". Pero era Alsogaray el que se sentía por esto amenazado.

—¿Monedas?... ¿van a romper el chanchito...? —La expendedora y el boleterero son lo mismo! —proponía Zamora, cuando Quarracino lo veía por el lado religioso: —¿Lo que faltan son monedas, no? Entonces, estamos jugados a cara o cruz... Gostanián precisaba: —Esto de la expendedora que lee las monedas expresa que el menemismo está en el cambio. Y luego, en cuanto a su pertenencia como ex titular de la Casa de Moneda, comentaba redundando: —La falta de monedas es un viaje de ida. Nacha Guevara tomaba la posta y apuntaba: —¿Saben cómo se dice "colectivo" en alemán...? "Suban, paguen, estrujen, new age"... Por su parte, Tita Merello canturreaba: —¿Dónde hay centavos, che Cavallo...? El propio Gostanián retomaba la posta para augurar: —Pienso en la expendedora del menemóvil: su único boleto será "Menem 1995". —Los escases rastros superbits del PC se alzan en solidaridad: —¡Nosotros siempre nos interesamos por el colectivismo...!

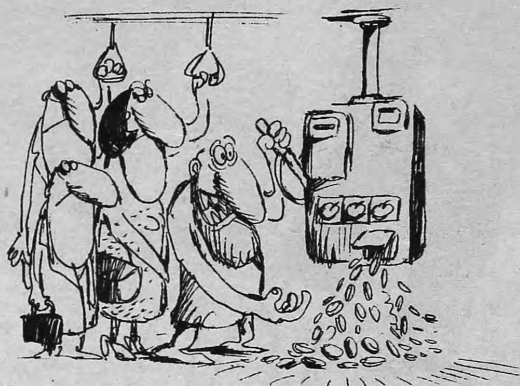
Siendo el tema del autotransporte algo que involucraba lo metropolitano, un lateral de los ediles porteños vocaba: —Un concejal que da consejos, más que padre es un Padró. —Es una evocación a un pasaje del Martín Piñi —indicaba el propio Padró, cuando alguien a su lado comentaba: —Mi astro favorito no es Fabián Vena sino Adrián Suardi. —Nosotros tenemos nuestra Ibarra Brava —republicaba desde el Frente Grande. Finalmente, y alejada de todo el mundanal ruido, la doctora Mantile Menéndez clamaba sobre sus temores derivados por las expendedoras automáticas y la falta de monedas, diciendo: —Lo que me preocupa es que tal cosa impide el retorno...





LA MONEDA

...e los nuevos viajes en colectivo,
...experimental.
...se puñado (ojo, puñado, no cu-
...alientes formado por Pati, Mos-
...l, Wolf, Langer, Rep, Paz, Guar-
...ly les ofrecemos nuestra versión
...os. Y si le parece poco, qué que-
...centavos, ¿que le cantemos la
...?



PONE LAS MONEDAS O NO SOS BOLETO

Por Carlos Guarnerio

La máquina que automáticamente lee los boletos se sacudía mientras Luis Barrionuevo proclamaba:
-Ahora, lo único que nos falta es la insultadora automática. Y luego sumaba, en cuanto a los boletos: ...¡La plata no se hace cortando...!
Por su parte, Alfonsín volvía a su monotea:
-Lo que yo ahora preciso es la máquina expendedora de votos.
El propio Menem ponía en duda la cosa, y prometía:
-¿Lo que se necesitan son monedas...? Entonces, "El Monedazo".
Chacho Alvarez intentaba aprovechar la ocasión operando sobre el nombre de su agrupación. Decía:
-En lugar de "Frente Grande", "Frente Cambio Chico".
Pero era Alsogaray el que se sentía por esto amenazado:

-¿Monedas?... ¿van a romper el chanchito...? -alertaba.
-¡La expendedora y el boletoto son lo mismo! -proponía Zamora, cuando Quarracino lo veía por el lado religioso:
-¿Lo que faltan son monedas, no? Entonces, estamos jugados a cara o cruz...
Gostanián precisaba:
-Esto de la expendedora que lee las monedas expresa que el menemismo está en el cambio.
Y luego, en cuanto a su pertenencia como ex titular de la Casa de Moneda, comentaba redundando:
-La falta de monedas es un viaje de ida.
Nachá Guevara tomaba la posta y apuntaba:
-¿Saben cómo se dice "colectivo" en alemán...? "Suban, paguen, estrujen, new age"...
Por su parte, Tita Merello canturreaba:
-¿Dónde hay centavos, che Cavallo...?
El propio Gostanián retomaba la posta para augurar:
-Pienso en la expendedora del menemóvil: su único boletoto será "Menem 1995".
Los escasos rastros supérstites del PC se alzaban en solidaridad:
-¡Nosotros siempre nos interesamos por el colectivismo...!
Siendo el tema del autotransporte algo que involucraba lo metropolitano, un lateral de los ediles porteños voceaba:
-Un concejal que da consejos, más que padre es un Padró.
-Es una evocación a un pasaje del Martín Pierri -indicaba el propio Padró, cuando alguien a su lado comentaba:
-Mi astro favorito no es Fabián Vena sino Adrián Suardi.
-Nosotros tenemos nuestra Ibarra Brava -replacaban desde el Frente Grande.
Finalmente, y alejada de todo el mundanal ruido, la doctora Matilde Menéndez clamaba sobre sus temores derivados por las expendedoras automáticas y la falta de monedas, diciendo:
-Lo que me preocupa es que tal cosa impide el retorno...



Los encuentros con humoristas no están nada de más. Y esta vez también están de Maicas. Porque *Eduardo Maicas* (*Humor*, Radio Rivadavia, *El Gráfico*, *Billiken*...) inaugura la muestra de sus dibujos y por si eso fuera poco además charla con la gente. Todo ocurrirá a voz en cuello en el centro de arte Enrique Susini, 9 de Julio 1164, San Fernando. Inauguran el 7 de mayo, charlan ese día y después se los puede seguir viendo hasta el 31 del mismo mes.

Luego de sumarle a su hábitat natural, la arena, el no tan natural papel, *La Almeja* -prestigiosa revista ya antes mencionada en estas páginas- ha logrado que le tiren un cable. Después del canal de la mujer, el de noticias, el de los chicos, etc., ahora también el canal del molusco con *La Almeja TV*. En Cablevisión, los jueves a las 23, por el Canal 39. Con ustedes, los intérpretes: Alfonso y FM.

Decididas a hacerla bien larga, *Cortitas las Barbis* sigue todos los viernes y sábados de mayo, a las 23.30 en el Café Montserrat, San José 524. Muñecas bravas: *Mariana Briski* y *Sandra Montegudo*.

Haciéndose la del monólogo da para más y para mayo. Todos los sábados en su habitual horario de las 23 en El Bululú, Rivadavia 1350, con entrada libre; y bueno, la alopecia nunca pide permiso.

Y SE ACABA

Se acaba, no se acaba, no hay monedas, vamo muchacho que en el fondo está vacío, de cuánto, este pibe qué edad tiene, y tantas otras frases típicas de la cultura porteña (y que han trascendido la General Paz) dejarán de existir. Claro, es muy difícil pedirle a la maquinista que nos avise en Junín, o protestarle porque la moneda que nos dio tiene la cara de Zulema impresa. Ahora los choferes podrán disfrutar de su tiempo libre, y cual yuppies de corta, media y larga distancia, dedicarse a manejar sus Mercedes más contentos que presidente con Ferrari.

Se terminó el colectivismo, en estos tiempos individualistas. Y nosotros, nos vemos el sábado, en este mismo bondi.

RUDY
(Gran conductor)

Por
Horacio Plotkin

RIFIPI

AT 486

mucho mejor. En todas las máquinas encontré los más increíbles proyectos de reforma de la Constitución. Si le contara... Cuando entré en la red de la Municipalidad de Buenos Aires, después de esquivar un par de baches, el mensaje en la pantalla titilaba en rojo y verde: "La culpa de todo la tiene el que estuvo antes". Lo repetía, lo repetía. No pude sacar otra información. Me pasaron el número clave de un ministerio (no me acuerdo cuál era), y me metí en una computadora. Un mensaje en pantalla me indicaba que llene el formulario 4758 bis por triplicado sin carbónico, y pase a la computadora siguiente. Pasé, y en mi impresora apareció un cartel que decía "Salí a almorzar". Insistí. Ahora apareció una hoja misteriosamente manchada de grasa de salmón, que decía: "Complete este formulario, y vaya a la computadora del piso 46, oficina 4698703". Ya no tuve ganas. Salí de la línea y entré en un cajero automático. Pobre el tipo que estaba haciendo una extracción en ese momento. En la pantalla le hice aparecer insistentemente la frase que un concejal le dijo a su secretaria hace mucho. Y que ella repitió por televisión. De aburrido, nomás, se me ocurrió acreditarme un pasaje para irme a Kansas en una línea aérea. Intenté entrar en las computadoras de Ezeiza, pero me lo impidió la mafia de los taxis. Casi me rompen varios bytes. Me escapé a tiempo, sin embargo. Sin tener monedas. Me acordé de la película *Juegos de guerra*, y me metí en las computadoras de defensa. Me bailaron tres horas y me mandaron a dormir sin rancho. Ahí decidí entregarme. No hay nada que hacer. En este país no se puede afanar como en el Primer Mundo.

HUMOREP

